

En resumen, este manual es útil para quienes están introduciendo a sus alumnos al campo de la ciencia política, pero está aún lejos de llegar a ser el "libro de texto" en el sentido que le dan las ciencias naturales a los suyos o incluso en el más modesto de la economía o la sicología. La ciencia política aún está lejos de contar con un "paradigma", pues es una de las menos "científicas" entre las ciencias sociales.

LORENZO MEYER
El Colegio de México

G. POPE ATKINS. *Latin America in the International Political System*. Nueva York, The Free Press, 1977, 448 pp.

En esta obra Atkins se propone estudiar a América Latina como un sistema regional y sus relaciones con el resto del mundo. Utiliza el enfoque de sistemas porque le permite una visión de la política más amplia y le facilita la estructuración y el análisis de una vasta gama de relaciones en el proceso político. En este sentido el autor define al subsistema latinoamericano como el grupo de estados geográficamente próximos, con interrelaciones regulares, que comparten cierto grado de identidad regional y que ésta también es percibida por actores externos. De esta suerte, a lo largo de toda la obra el autor tiene presentes cuestionamientos como la validez de América Latina como un subsistema regional, el impacto que han tenido las interacciones políticas sobre la sociedad latinoamericana y sobre actores externos, la forma como las instituciones políticas internacionales han podido estructurar y mantener el sistema latinoamericano.

Una primera parte del libro, que se refiere a los actores y a sus políticas, se concentra en los intereses más generales, en factores tales como el peso que otorgan a los medios y a los fines, incluyendo elementos ideológicos y a veces territoriales, para explicar el proceso de toma de decisiones en materia de política exterior. Esta toma de decisiones está generalmente determinada por la política interna de cada país latinoamericano, en gran medida por el papel primordial que juega el jefe del ejecutivo, así como por la debilidad del legislativo en la formulación de políticas. Una de las contradicciones que señala el autor es que mientras el deseo de los países latinoamericanos es el de adquirir una mayor independencia y autonomía en cuanto a sus políticas internacionales, este objetivo se ha visto limitado por las deficiencias en la capacidad de lograr tal autonomía, dada la necesidad de estos estados de desarrollarse con ayuda externa.

En esta primera parte toca temas relativamente poco estudiados como las relaciones entre América Latina y España durante el siglo xx, o aquellas con Holanda, Francia, Alemania e incluso la URSS y la RPCh. Con esto el autor intenta demostrar que Estados Unidos no es el único interesado y preocupado por la zona, sino que existen otros estados externos,

particularmente europeos, que también se han relacionado íntimamente con la región, a pesar de que para ellos ésta tenga una importancia secundaria, y a pesar de que Estados Unidos siga siendo el actor externo con mayor influencia sobre el área.

Una segunda parte se refiere a los actores internacionales latinoamericanos que no son Estados-nación, como la Iglesia Católica, las empresas internacionales, las organizaciones laborales y los grupos guerrilleros. Con respecto a la Iglesia Católica narra desde su establecimiento en América Latina y su evolución hasta el momento actual, y la importancia que esta región empezó a cobrar en el Vaticano desde la creación del Colegio Pío Latinoamericano en Roma en 1858. Asimismo, hace una breve reseña del papel de los partidos Demócrata Cristianos, su ideología y su importancia en la vida política contemporánea.

Con respecto a las empresas internacionales, luego de diferenciar multinacional de transnacional, describe el establecimiento y funcionamiento de algunas de estas empresas. Establece los puntos de vista de varios autores con respecto a la importancia de estos organismos en términos de poder y concluye que si bien no se puede negar que el poder político de las multinacionales experimenta un incremento constante, el autor ve como una posibilidad aún más remota el que el mundo esté dominado por unas cuantas firmas, pues duda del fácil debilitamiento del poder estatal. En seguida entra en una discusión confrontando distintos puntos de vista que apoyan o rechazan la idea de que las multinacionales benefician a los países donde se establecen. Concluye que el creciente control de la economía mundial por parte de estas empresas tiene implicaciones económicas, sociales y políticas negativas; en lugar de reducir las barreras entre los pueblos, su actividad agrava las tensiones internacionales y estimula el nacionalismo.

Con respecto a los grupos guerrilleros describe muy brevemente los movimientos como la revolución cubana, el APRA, MIR y otros peruanos, MIR, FALN y OIR venezolanos, las guerrillas en Guatemala, Uruguay, Chile, Argentina, Bolivia, etcétera. Después intenta analizar el tipo de revolución que se trató de lograr en el caso cubano y la ideología de otros movimientos. A pesar de que su descripción es aceptable a nivel de hechos históricos desde el punto de vista latinoamericano, no ofrece un análisis más profundo (que llega a desear el lector) sobre, por ejemplo, la razón del fracaso de tantos movimientos, del éxito de la experiencia cubana, o las repercusiones de esta revolución en el resto de la región.

No es nuestra tarea resumir aquí toda la obra. Hemos descrito con mayor detalle algunos de los aspectos que nos han parecido significativos ya sea por la novedad del análisis o porque reflejan el punto de vista y la ideología del autor. Podemos ahora simplemente agregar que la tercera parte del libro se refiere a las formas específicas de los instrumentos de política exterior (cooperación económica, militar, diplomática o cultural) así como los patrones de relaciones interestatales que resultan de su interacción (con ejemplos como el del Canal de Panamá, disputas territoriales, etcé-

tera). La última sección trata sobre la regulación y el mantenimiento del subsistema, con detalles sobre las instituciones y los procesos relevantes.

Se trata, pues, de una obra analítica, con aspectos descriptivos, incluyendo hechos, instituciones y datos estadísticos. Atkins utiliza un enfoque múltiple, combinando la historia y la economía con la ciencia política. Su objetivo es, en tanto que análisis histórico, descubrir patrones de uniformidad en el comportamiento internacional y sus relaciones a través del tiempo. Sin embargo, opinamos que dicha finalidad se cumple sólo en parte pues, aunque el autor efectivamente acaba por señalar las grandes líneas de las relaciones de América Latina entre sí y con el exterior, frecuentemente aborda los temas con demasiada rapidez y superficialidad.

No obstante, en cuanto a política exterior latinoamericana sí cubre una enorme cantidad de aspectos, de suerte que podríamos considerarlo un análisis completo. Y es en este sentido que radica el interés de la obra. Lejos de ser un análisis histórico-descriptivo más, ésta se centra en los temas claves de la política exterior, como son los actores internos que influyen en la formulación de dicha política y los rasgos fundamentales de las relaciones del sistema latinoamericano con el sistema global.

Consideramos que es una valiosa aportación al estudio de esta región, pues además de toda la información e interpretación que contiene, se incluye una bibliografía comentada para que el lector pueda profundizar sobre los temas que más le interesen así como revisar las fuentes que el propio Atkins utilizó.

VINDIA ESPINOZA

MARÍA ELENA OTA MISHIMA. *México y Japón en el siglo XIX: La política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa*. Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Tercera Época. Serie Documental/14 Secretaría de Relaciones Exteriores. Tlatelolco, México, 1976. Introducción, selección y notas, 150 pp.

El Archivo Histórico Diplomático "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores ha publicado este interesante estudio, selección de documentos y notas de la investigadora de El Colegio de México, María Elena Ota Mishima, sobre el inicio de las relaciones entre México y Japón en el siglo XIX. De este tema solamente se había publicado con anterioridad, por la misma Secretaría, la labor de Ángel Núñez Ortega (*Noticia histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y Japón durante el siglo XVII*, Archivo Histórico Diplomático, 2). Pero en el libro que se comenta el asunto es más reciente, pues se refiere al inicio de relaciones entre nuestro país y Japón mediante un tratado que fue discutido, por sus implicaciones, en el Parlamento inglés. Martínez del Campo decía al Se-